

HIGIENE DEL GALLINERO

(Por el profesor médico-veterinario doctor Julio Lejeune)

La explotación de las gallinas es una de las más lucrativas en la república Argentina. Las gallinas suministran una poderosa fuente de recursos á los que saben sacar de ellas todas las utilidades. El obstáculo más grande que encuentra el criador de gallinas, son las enfermedades contagiosas que las diezman. Mucho se puede hacer para, sinó detener completamente los estragos de estas enfermedades, á lo menos reducirlo á límites muy estrechos. El frio y el calor, todas las vicisitudes de la atmósfera, ejercen sobre la naturaleza de las gallinas impresiones muy vivas contra las cuales es necesario protegerlas con eficacia; Las gallinas temen sobre todo, el frio húmedo y es por esto que el gallinero se debe cerrar durante la noche y no volverse á abrir antes de la completa salida del sol. Los efectos nocivos de un gallinero malsano, tardan muchas veces largo tiempo para demostrarse, pero se manifiestan siempre y si no se produce una enfermedad, propiamente dicha, resulta á lo menos un estado constitucional que importa una verdadera enfermedad crónica ó que predispone á numerosas enfermedades.

El aire saturado de polvos, el frio húmedo, las corrientes de aire, determinan oftalmias frecuentes en las gallinas.

La alimentación debe ser de buena calidad y puesta en un lugar aparte y en una vasija especial de manera á no mezclarse y no ensuciarse con el contacto de los excrementos. He observado que, en estas condiciones de alimentación, las gallinas consumen una cantidad doble de alimento; y así, se encuentra realizado este gran principio de zootecnia: Hacer consumir á los animales la cantidad más grande de alimento en un espacio de tiempo más reducido para sacar de ellos todo el provecho posible.

El agua tambien debe ser de buena calidad, renovada todos los dias y en cantidad suficiente.

Se recomienda poner al alcance de las gallinas, arena seca para que puedan revolcarse cómodamente y desembarazarse de los piojos que tanto les incomodan.

Amas, una capa lijera de arena esparcida en el suelo, impide las exhalaciones nocivas de las deyecciones y facilita la limpieza.

Un gallinero bien construído, no tiene solamente por objeto de proteger á las gallinas contra las intemperies exteriores, pero si, de descansar, tomar su alimentación y recibir todos los cuidados que necesitan.

El gallinero debe ser muy seco, espacioso, bien aereado, de manera que el aire atmosférico que respiran las gallinas

sea en un estado conveniente de composición y de temperatura.

Las perchas deben encontrarse á un metro del suelo. A esta altura, el aire es más puro, menos viciado que el que toca el suelo. Estas perchas, bastante anchas, no presentaran asperezas ni hendiduras y seran colocadas en un mismo plano horizontal de manera que puedan quitarse, limpiarse y volverse á poner con la mayor facilidad.

Siendo de madera, las perchas se empapan con facilidad de elementos nocivos al contacto de los excrementos más ó menos líquidos y para limpiarlas y desinfectarlas es conveniente emplear una disolución de lysol, usando al efecto un cepillo muy duro.

Se debe mantener cuidadosamente la limpieza para que sea imposible el desarrollo de los parásitos que impiden tanto la postura de huevos como el crecimiento de los pollos y el engorde de las aves. Se limpiara el gallinero á fondo dos veces por semana y se le blanqueará, á lo menos tres veces por año con leche de cal.

Estos cuidados constituyen seguramente los medios preventivos más eficaces contra las enfermedades contagiosas que diezman los gallineros. Entre las enfermedades contagiosas que más estragos hacen, citaremos el colera, la difteria y la psorospormosis cutánea ó epiteloma contagiosa de la cresta y otras partes de la cabeza.

En la revista próxima nos ocuparemos de la alimentación que mejor conviene á las gallinas para que su explotación sea lo más remuneradora posible.

ENFERMEDADES CONTAGIOSAS

(CONTINUACIÓN)

(Por el profesor médico-veterinario Doctor F. Matarollo)

Diagnóstico de la sarna.—En el hombre es característica la forma polimorfa de la erupción. Sin embargo, presenta algunas dificultades en su principio, en cuyo caso hay que tener en cuenta la localización, el prurito más intenso en la noche que en el día, y los surcos característicos. En los equideos la sarna sarcóptica se diferencia de la psoróptica, en el hecho que esta última se localiza en la base del cuello y en la cola; de la simbiótica, en que esta última se localiza generalmente en las extremidades.

En los bovinos, los mismos elementos sirven para el diagnós-